

**VII CERTAMEN ESCOLAR RELATOS CORTOS “HERMANO EDUARDO MONTERO”
ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS COLEGIO NTRA. SRA. LOURDES
1º Premio Categoría B**

**MI COLE, MI CASA
MATILDE SANZ GONZÁLEZ
2º C de BACHILLERATO**

¡Qué nervios! Siento mariposas en el estómago. Hoy es martes 21 de septiembre y después del verano y un largo, largo viaje, llega el día de empezar en el nuevo cole. Tomo algo para coger fuerzas, preparo la mochila con un cuaderno y un par de lápices de colores y me visto. He estado toda la noche dando vueltas en la cama, pensando en qué me pondría. Finalmente me decido por mi conjunto favorito, un vestido de lo más colorido que me trae muy buenos recuerdos. Dudo si ponerme algo en la cabeza, ¿será adecuado? -pensé-. Quiero causar buena impresión a los profesores y sobre todo a mis nuevos compañeros, ¿cómo serán? ¿serán simpáticos? ¿les caeré bien? Sé que parecerá una tontería pero sinceramente, estoy algo inquieta.

Emprendo el camino con destino calle Paulina Harriet 22. En principio sólo tardaré 35 minutos, ¡eso no es nada! y además sin peso ¡qué gozada! Al atravesar un frondoso parque en el que encuentro incluso patos, ardillas y espectaculares pavos reales, me pregunto quién habrá sido esa tal Paulina Harriet. No puedo evitar la curiosidad y me lanzo a investigar, ¡Andá! “De origen francés, conocida por ser la principal fundadora del colegio Nuestra Señora de Lourdes en Valladolid”-explica la wikipedia- ¡humm, interesante!

Por fin llego al colegio, me reciben con los brazos abiertos y la mejor de sus sonrisas. ¡Es enorme! -pensé impresionada mientras me hacía sentir muy pequeña.

Pasando por el recibidor, doy al patio delantero, inundado de niños jugando al baloncesto, no me atrevo ni a atravesar, hay balones volando en todas las direcciones, ¡parece un bombardeo! Paso por unas clases donde hay pequeñajos que me hacen recordar con nostalgia a mis hermanos, ¡qué ternura verlos!

Me asombro al ver una estantería repleta de trofeos de diversos deportes: balonmano, voleibol, judo y baloncesto, al lado, fotos de equipos con chicos y chicas de todas las edades. Ahora entiendo por qué tanto afán en el patio.

Llego a las escaleras principales ¡uff cómo imponen!, me siento una princesa subiendo las escaleras de palacio y qué cantidad de luz atraviesa las imponentes vidrieras. Además, no paro de ver estrellas por todas partes, se diría que estoy en el cielo.

Pasando por un laboratorio, huele algo raro, así como a podrido. Al parecer los alumnos de biología están diseccionando una animal que resulta ser una trucha, ¡qué despilfarro!

Por la sala de enfrente, sale humo de unos botes de cristal, ¿estarán los niños elaborando pócimas mágicas?

Observo con asombro que las paredes están plagadas de cuadros con caras, muchas caras, me paro a mirar y son todos graduados, generaciones y más generaciones, ¡1912! veo en una de ellas, ¡vaya! pues si que tiene historia este colegio... Más de 100 años enseñando... Esto sí que es experiencia...

Intrigada, continúo mi ruta hacia la clase asignada y comienzo a escuchar un ruido, según voy avanzando, me voy acercando a ese sonido que va siendo cada vez más nítido. Son flautas, toda una clase de niños ensayando.

Noto que el resto me mira raro, como si fuera una extraña ¿será por mi ropa? Lo cierto es que aquí todos visten igual ¡vaya modas! con colores, a mi modo de ver, muy apagados, azules y granates, ¿acaso es que están tristes...? No creo, no tienen por qué estarlo.

Llego a la biblioteca impactada por su tamaño, su silencio y la cantidad de libros que guarda, ¡algún día yo también podré leerlos todos!- pensé ilusionada. Me quedo parada contemplando un montón de fotos y dibujos de pájaros ¿No sabes quién fue Miguel Delibes?- me pregunta un hombre mayor con pinta de antiguo profesor

acercándose a mí- "Es uno de los principales referentes de la literatura en lengua española y su educación tuvo lugar en estas aulas, entre nosotros, antes de dedicarse a la enseñanza, al periodismo, al Norte de Castilla y recibir múltiples galardones. Es por ello que cada mes de marzo se lo dedicamos a él". Muchas gracias -le respondo al hermano-.

Después de perderme por los pasillos y de toda la odisea, creo que he conocido más a fondo el colegio. Al fin llego al aula número 9, hay unas diez sillas dispuestas en círculo. Se respira un ambiente de acogida, respeto, ilusión, mucha inquietud por aprender y disposición por enseñar. Abro bien mis ojos y mis oídos, no quiero perderme ni un detalle de esta oportunidad. Todos nos miramos sin saber muy bien qué decir y cómo hacerlo, las mascarillas impiden ver nuestras sonrisas pero la mirada lo dice todo, en cualquier idioma.

Para romper el hielo inicial, nos piden que nos presentemos. Mis, ya desde hoy, compañeros lo hacen en un idioma ininteligible para mí pero al igual que yo, todos prestamos una gran atención en cómo se expresan, cómo mueven sus manos y qué sonidos extraños salen de sus labios. A llegar mi turno, me pongo en pie y digo en voz alta y clara: "Je m'appelle Mannah, j'ai 32 ans et je viens de Mauritanie. Je suis arrivé en Espagne il y a 2 mois."

Seis meses más tarde, yo, Mannah, de treinta y dos años de edad, llegada de Mauritania hace ocho meses, vuelvo a subir las escaleras del Colegio de Lourdes, como cada martes y soy capaz de leer con orgullo: "ESTÁS EN CASA".

Me digo satisfecha a mí misma con una sonrisa: "Sí, estoy en casa. Gracias, gracias a todos los voluntarios".